

Mahón 5 Octubre 1906

EL PORVENIR DEL OBRERO

Republicanos revolucionarios

El sábado 29 de Septiembre celebraron los republicanos menorquines una reunión solemne para conmemorar la minúscula revolución española de 1868. Los señores Pons Sitges, Orobitg y Perez de Acevedo pronunciaron elocuentes discursos.

Sin embargo, no fué la elocuencia de los oradores lo que llamó principalmente nuestra atención. Ocultos entre bastidores, sólo veíamos al orador de frente cuando se volvía hacia la mesa presidencial para aclarar la voz por medio de pequeños sorbos de agua. En cambio veíamos de frente y cara á cara al respetable público, compuesto de muchas docenas de hombres, que se agitaban y aplaudían con entusiasmo cada vez que resonaba una frase valiente contra los poderes tradicionales y contra el orden de cosas actual.

Indudablemente, á juzgarles por sus demostraciones, aquellos eran hombres convencidos de la maldad de los viejos regímenes y de la necesidad de derribarlos y sustituirlos. Aquellos hombres eran indudablemente, por el convencimiento y por la pasión, verdaderos revolucionarios.

Entonces pensábamos: todos esos hombres, impulsados por el mismo pensamiento y por el mismo sentimiento revolucionario, podrían hacer grandes cosas. Aquí hay hombres valientes, hombres instruidos, hombres fuertes bajo todos los aspectos. Si todos ellos, y muchos miles más que se encuentran tal vez reunidos en este mismo día en casi todas las poblaciones de España, si todos ellos se decidiesen á una acción revolucionaria ¿podría durar veinte y cuatro horas siquiera el régimen político actual?

Todos los años se reúnen varias veces los mismos hombres en los mismos locales para conmemorar las mismas antiguas fechas, acciones pasadas cuyo recuerdo les entusiasma, pero cuyo ejemplo no les convence. Contados los que se reúnen y se entusiasman y aplauden las frases más atrevidas en todas las poblaciones de España suman muchos miles, muchos más de los necesarios para repetir la revolución y para instaurar de nuevo la forma republicana y asegurarla para siempre.

Son muchos y si quisiesen podrían hacer grandes cosas. Pero ¿quieren verdaderamente? ¿están al menos en disposición de querer? Esos que hablan y los que aplauden cuando se habla de emancipar á la nación, á todo el pueblo, del yugo de la teocracia y de la monarquía, ¿están ellos mismos emancipados de las preocupaciones sobrenaturales y de la autoridad por derecho divino?

No hay fuerzas de ejércitos, ni crueldades de gobernantes, ni vilezas de policías que basten á contener y sofocar las aspiraciones de un pueblo. Los revolucionarios activos en Rusia son un puñado de hombres si se les compara con la gran masa de la población de aquel imperio, y sin embargo sostienen la lucha contra el más formidable poder europeo desde hace años, cada vez con más ventaja y todos creemos que se hallan ya muy cerca del triunfo definitivo. Los revolucionarios de aquí son proporcionalmente muchos más y disponen de más y mejores medios; pero los gobernantes permanecen tranquilos y la revolución no les inspira ningún temor.

Por qué sucede así?—Esto es lo que veíamos en los rostros de aquellos hombres que escuchaban y que se entusiasman y aplaudían: veíamos que detrás de aquellos aplausos y de aquellos entusiasmos de momento, detrás de aquellos rostros que se regocijaban cuando se decía algo gordo contra la monarquía ó contra la iglesia no había nada; ni una pasión, ni una voluntad. Los que no van á misa todos los domingos y á comulgar por Pascua florida, dejan que les confiesen á sus mujeres y llevan sus hijas á que las mal eduquen y las martiricen las monjas. Los que no quieren obedecer más á la autoridad de un rey se someten bajo el poder y la influencia de todo el que tiene fuerza ó dinero, ó cosa que lo valga, y ellos mismos se creen autorizados por derecho divino para mandar despóticamente en calidad de padres de familia ó jefes de taller.

Este es el verdadero enemigo, el que lleva cada uno dentro de sí mismo, lo que queda en nosotros del pasado, por atavismo, por debilidad ó por mala educación.

El pueblo se ve encadenado porque él mismo forja sus cadenas; de él toman sus enemigos la fuerza con que luego le oprimen.

No vive el clérigo de la benevolencia de los de arriba, sino del respeto de los de abajo. Ese respeto es lo que los de arriba le compran, para que los de abajo se mantengan respetuosos y humildes y sufran con paciencia la explotación.

No viven los gobiernos por la fuerza que tengan en sí mismos, sino por la fuerza que les proporciona el pueblo al darles sus hijos para el ejército, para la policía, para la cobranza de impuestos, para la administración de justicia, para todas las funciones del Estado, que recaen sobre el pueblo, pero que el pueblo mismo sirve y pone en movimiento.

Ocurre en esto como en la falsificación de los alimentos: todos gritan, todos condenan, porque todos resultan perjudicados. Gritan y condenan los mismos operarios

que trabajan en las fábricas falsificadoras, los que las abastecen de primeras materias, los que transportan y los que venden los productos falsificados. Con que se pusieran de acuerdo y negaran su concurso á todas las operaciones que los falsificadores necesitan para realizar su negocio, ya no habría caso de protestar y el perjuicio general habría terminado. Es lo que un día sucederá con el régimen capitalista: se hartarán los trabajadores de sufrir hambre y se negarán á continuar enriqueciendo á sus explotadores.

Los republicanos en España son muchos y tienen muchos medios. Sin embargo, no se deciden á hacer su revolución. Los que en la noche del 29 de Septiembre asistieron al mitin y se entusiasmaron, salieron del local muy complacidos de cuanto habían oído, ponderando con el compañero las cualidades brillantes de los oradores, y echaron luego á dormir cada cual con su mujer, procurando no despertarla, porque al otro día era domingo y ella tenía que levantarse temprano para ir á misa... De todos aquellos entusiasmos no sacaron siquiera la suficiente acometividad para despertar á su honrada y aburrida compañera. ¿Cómo van á traer la República esos hombres?

No queremos exigir de ellos actos heroicos; no pretendemos que afronten las cargas de los cosacos, ni pensamos poner en sus manos el arma regicida. Pero al menos que sean lógicos consigo mismos; que lleven á sus casas y á la vida social algo de los entusiasmos que desbordaban en vítores y en palmadas la noche del mitin. Que sin violencias ni sacrificios, pacíficamente, cómodamente, demuestren con su conducta que son liberales y demócratas.

No se puede pedir menos. Sin embargo, si se cumpliera, con esto solo se llegaría á lo más, porque también pacíficamente y cómodamente se puede ser revolucionario. Lo que hace falta es convicción y buena voluntad.

JUAN CUALQUIERA

Contra los "Buenos,"

Es en el individuo, ó sea en la célula primordial de la sociedad, donde hemos de buscar las causas de la transformación general, según el tiempo y el medio ambiente. Si de un lado vemos al hombre aislado, sometido á la influencia de la sociedad entera, con su religión y su política, de otro veremos al individuo libre que, por insignificante que sea, en el espacio y el curso de las edades, no obstante impone su condición personal sobre el mundo que le rodea y hasta lo modifica de un modo definitivo, por el descubrimiento de una ley, por la realización de una obra, por la aplicación de un procedimiento ó á veces por una hermosa expresión que la ciencia no olvidará jamás. Distinguir en la historia las

huellas de millares y millares de héroes que, con su personalidad, han contribuido de un modo eficaz al trabajo colectivo de la civilización, nos resultaría tarea fácil.

La inmensa mayoría de los hombres se compone de sujetos que quieren vivir sin esfuerzo, como viven las plantas, y que no hacen nada para rehacerse en bien ó en mal contra el ambiente, en el que están sumergidos, como una gota en el Océano. Sin que pretendamos engrandecer aquí el valor propio de los hombres conscientes de sus actos y resueltos á emplear su fuerza en defensa de un ideal, nadie podrá negar que este hombre representa todo un mundo, en comparación de otros mil que viven con el alma embotada y el pensamiento adormecido, sin la menor protesta interior, y que lo mismo se mueven en las filas de un ejército que en una procesión de peregrinos. En un momento dado, la voluntad de un hombre puede contener el desbordamiento y el pánico de todo un pueblo. En la historia de los acontecimientos, se registran las muertes heroicas de muchos hombres generosos; pero la misión de sus existencias consagradas al bien público, fueron más importantes que el sacrificio de sus vidas.

Tratemos ahora de distinguir cuidadosamente ya que equivocarse es fácil, quiénes son los «buenos», con objeto de no incurrir en el pecado de atribuir este don á la «aristocracia», tomada en el sentido usual. Muchos escritores y oradores, sobre todo los pertenecientes á la clase en que se reclutan los detentadores del poder, hablan con fruición de la necesidad de crear para la dirección de las sociedades un «grupo escogido», cuyas funciones serían las mismas que las del cerebro en el organismo humano. ¿Pero qué «grupo escogido» ha de ser ese, inteligente y fuerte á la vez, en cuyas manos debe abandonarse el gobierno de los pueblos? Pues, sencillamente un grupo compuesto de todos los que reinan y mandan: reyes, príncipes, presidentes, ministros y diputados, ensoberbecidos y orgullosos de sus propias personas contestando á toda objeción sencilla: «Nosotros somos los escogidos, representamos la substancia cerebral del cuerpo político.» ¡Amarga irrisión la pretendida y arrogante superioridad de la aristocracia oficial, creyéndose constituir realmente la aristocracia de la inteligencia, de la iniciativa y de la evolución intelectual y moral! Lo contrario es precisamente lo cierto, ó al menos lo que más cantidad de verdad encierra; en muchísimas ocasiones la aristocracia tuvo bien merecido el nombre *kakistocracia* con que Leopoldo de Banke la trata en su historia. ¡Qué puede decirse, por ejemplo, de la nata y flor de la aristocracia francesa, que para salvarse del incendio del Bazar de la Caridad, se abrió paso á bastonazos y patadas sobre la cara y el vientre de las mujeres!

Es cierto que los que disponen de medios de fortuna tienen más facilidades que los demás para estudiar é instruirse, pero es cierto también que tienen muchos más medios para pervertirse y corromperse. Un sujeto adulado, como lo ha de ser siempre un jefe, tanto si es emperador como si es encargado de taller, está expuesto á ser siempre engañado, y por consecuencia condenado á no saber nunca apreciar las cosas en sus proporciones verdaderas. Está expuesto, además, por las facilidades que halla para vivir, á no aprender á luchar con el infortunio y á abandonarse egoístamente esperando todo de los otros; su situación le empuja hacia la crápula elegante y grosera, y son tantos los vicios que no hay fuerza moral que contenga á un afortunado en su descenso hacia el inmenso piélago de fango que ellos forman. Y cuanto más se degrada, más grande se cree ante sus propios ojos por las adulaciones interesadas: una vez descendido hasta el bruto, puede creerse *Dios*, y agitándose en el cieno, puede creerse en plena apoteosis. ¿Y quiénes son los que pretenden conquistar el poder para reemplazar á esos privilegiados de la fortuna y dan ori-

gen á un nuevo grupo elegido, supuesto inteligente? Un adversario del socialismo, un defensor de eso que se llaman «buenos principios», M. Leroy Beaulieu, nos ha hablado de esta nueva aristocracia en términos que, viniendo de un revolucionario, parecerían demasiado violentos y realmente injustos: «Los políticos contemporáneos de todas tallas y categorías—dice—desde el concejal de Ayuntamiento hasta el ministro representan, en conjunto, salvo muy raras excepciones, una de las clases más viles, más ignorantes y bribonas que jamás ha conocido la humanidad. Su única finalidad es fomentar las bajezas y desarrollar todos los prejuicios populares, de los que están poseídos vagamente la mayor parte, porque ninguno ha consagrado un instante de su vida á la observación, la reflexión y el estudio.»

La prueba de que las dos aristocracias, la que representa el poder y la otra realmente compuesta de los «buenos», no han podido confundirse nunca, nos lo demuestra la historia con páginas sangrientas. Considerados en conjunto los anales humanos, pueden definirse como el relato de una lucha eterna entre los que, habiendo sido creados en el rango de los que mandan, gozan de la fuerza adquirida por las generaciones y los que nacen llenos de entusiasmo y admiración por las fuerzas creadoras. Los dos grupos de los «buenos» están en guerra y la profesión histórica de los primeros es siempre la de perseguir, la de esclavizar, la de matar á los demás. Los «mejores», oficialmente los dioses mismos, fueron los que clavaron á Prometeo en una roca del Cáucaso y desde esta época mitológica, fueron siempre los «mejores» los emperadores, papas y magistrados los que encarcelaron, torturaron y quemaron á los innovadores que maldijeron sus obras. El verdugo estuvo siempre al servicio de esos «buenos» por excelencia.

En todas las épocas hallaron sabios prontos á defender su causa. Fuera de la multitud anónima que no piensa en nada y que acepta como buena la civilización rutinaria, existen hombres de instrucción y talento que se convierten en voluntarios panegiristas de lo existente ó en defensores del salto hacia atrás y cuyas concepciones no alcanzan más que á mantener la sociedad en su estado actual é invariable, como si fuera posible contener la fuerza de proyección de un globo lanzado en el espacio. Esos misoneistas que odian todo lo nuevo, no ven más que locos en los innovadores, en los hombres que piensan y tienen ideales y llevan su amor á lo existente hasta señalar como criminales políticos á todos los que critican las cosas existentes, á todos los audaces que se lanzan hacia lo desconocido.

Incongruentes en todo, declaran que cuando una idea ha penetrado en el corazón de la multitud, no hay otro remedio que admitirla para evitar que se imponga por la revolución. Pero mientras llega esta revolución fatal, piden que los revolucionarios sean tratados como criminales, que se castiguen hoy actos que serán mañana alabadas manifestaciones de la más hermosa moral. Esta clase, con toda su pretendida superioridad, hubiera hecho beber á Sócrates la cicuta, hubiera llevado á Juan Huss á la hoguera y decapitado á Babeuf, aún en nuestros días, porque este innovador sería un gran revolucionario actualmente al lado de los «buenos», los «elegidos» y de los sabios apologistas de unos y otros.

A nosotros nos arrojan á todos los furores de la vindicta social, no porque no tengamos razón, sino porque la tenemos demasiado pronto.

Bien hemos tenido ocasión de saber que nuestro siglo es el de los ingenieros y los soldados, y que por lo tanto todo debe trazarse en línea recta. «¡Alineación!» tal es la sabia y enérgica expresión de esos pobres espíritus que sólo ven la belleza en la simetría y la vida en la rigidez en la muerte.

ELÍSEO RECLUS

Escenas de la infancia

El culto de la verdad

En casa de Johan se profesaba el culto de la verdad.

«Decid siempre la verdad, suceda lo que suceda», repetía con frecuencia el padre, y contaba una historia que le había sucedido. Una vez, había prometido á uno de sus clientes enviarle, el mismo día, el objeto que había comprado. Lo olvidó y habría podido invocar una razón cualquiera; pero cuando el cliente furioso acudió á la tienda y le dirigió reproches groseros, el padre respondió reconociendo humildemente su olvido, pidió perdón y declaró querer compensar los perjuicios. *Sentido moral:* El cliente esombrado tiende la mano y demuestra su estimación. (Como paréntesis: los mercaderes no deberían tener tales exigencias los unos con los otros).

El padre era inteligente y, como todos los viejos, estaba seguro de sus conclusiones.

Johan, que jamás estaba inactivo, había hecho un descubrimiento: se podía emplear el tiempo en ir á la escuela y á la vez enriquecerse... Un día encontró sobre la acera de la puerta de los Holandeses una tuerca y se regocijó, porque con un cordel hizo una honda. Desde entonces, marchaba siempre por enmedio de la calle, recogiendo todos los pedazos de hierro que encontraba. Como la puertas ajustaban mal y los pesados carros no estaban defendidos, los hierros eran cruelmente maltratados. Por esto, un peatón atento estaba seguro de hallar cada día un par de clavos, un perno, al menos una tuerca, y aun á veces una herradura. Johan pensaba sobre todo en las tuercas é hizo de ellas especialidad. En un mes había llenado casi una cuarta parte de un tonel.

Un día, estaba sentado y se divertía cuando entró el padre en la cámara.

—¿Qué tienes tú aquí? dijo el padre abriendo mucho los ojos.

—Son tuercas, respondió Johan tranquilamente.

—¿Quién te las ha dado?

—Las he recogido.

—¿Recogido? ¿dónde?

—Bajo la puerta.

—¿En solo un sitio?

—No, en muchos sitios. Se va por en medio de la calle y se encuentran.

—No, ¿oyes? á mí no me engañas. Tú mientes. Ven acá que he de hablarte.

Habló con un bastón.

—¿Lo reconoces ahora?

—Las he recogido en la calle.

Fué torturado hasta que *reconoció*.

¿Qué iba á reconocer? El dolor y el miedo de que no acabase aquella escena le inspiraron la siguiente mentira:

Las había robado.

—¿Dónde?

No sabía en qué parte de un carro había una tuerca, pero supuso que las habría debajo.

—Debajo de los carros, dijo con seguridad.

—¿Dónde?

Su imaginación evocó un lugar donde había muchos carros.

—Cerca de una construcción que está frente á la calle Smedgaard.

Haber especificado la calle hacía la cosa verosímil. El viejo estaba ya seguro de haberle arrancado la verdad. Entonces siguieron estas reflexiones:

—¿Cómo has podido tomarlas con los dedos?

No había pensado en esto. Entonces vió delante el armario de útiles del padre.

—Con un destornillador.

No se pueden tomar tuercas con un destornillador, pero la imaginación del padre estaba en movimiento y se dejó engañar.

—Pero esto es horrible! Tú eres un ladrón! Y así, de golpe, pensó:

¡Si la policía hubiese venido!
 Johan pensó un momento tranquilizarle, advirtiéndole que todo era mentira, pero la perspectiva de recibir todavía más golpes y de no tener tranquilidad, le contuvo.

A la noche, cuando se acostó y su madre se acercó para hacerle rezar, él gritó, las manos levantadas con aire patético:

—Yo no he robado las tuercas; el diablo lo sabe!

La madre le miró un rato y le respondió:
 —No se ha de jurar de este modo.

El castigo corporal le había humillado, deshonrado; estaba furioso contra Dios, contra sus padres y sobre todo contra sus hermanos, que no habían atestiguado en su favor, por más que sabían de qué se trataba. No rezó aquella noche, pero deseó que hubiese un incendio sin que él tuviese que tomarse el trabajo de aplicar un fósforo.

A. STRINDBERG

(De *L'Anarchie*.)

Los ángeles de la caridad

El nuevo diario republicano *La Voz de Menorca* denuncia los procedimientos inquisitoriales empleados en el Asilo de Huérfanas dirigido y administrado por religiosas.

Se trata de lo de siempre. Malos tratos y explotación de las pobres criaturas que tienen la desgracia de caer en manos de gentes de iglesia. A las torturas que se han usado siempre en los conventos, sobre todo en los femeninos, se une ahora el industrialismo de la época moderna, de modo que las infelices muchachas maltratadas y mal alimentadas tienen además que trabajar mucho en favor de quienes debieran ser su amparo y son sus verdugos.

El diario conservador, con su conocido cinismo, niega los hechos. Es natural, pues para eso le pagan.

Pero las razones que *El Bien Público* emplea para defender á las monjas constituyen precisamente su mayor condenación. Dice que todos conocemos á las monjas, que nadie ignora lo que pasa en los conventos, que todos sabemos si éstas se afanan por amor de Dios ó por miras interesadas.

Lo del amor de Dios en boca de los hipócritas de *El Bien Público* tiene mucha gracia. Capaces serían de vender á Cristo por treinta céntimos, como Judas, de saquear las iglesias y de fumarse á las once mil vírgenes. Toda la habilidad de esta gente consiste en finjir mucha fé y mucha devoción y mucho respeto... y armas al hombro, pero no perder la ocasión de agarrarse á un duro, aunque los medios sean indignos.

Descontando el amor de Dios, queda el argumento de que todos sabemos lo que son las monjas. *El Bien Público* quiere decir con esto que son unos ángeles. Pero lo que sabemos todos es que no son ángeles, sino mujeres, que han llevado al convento las cualidades y los defectos que tenían cuando eran criadas ó cuando riñeron con el novio y que, además, se les ha agriado el carácter con la vida triste del convento y á causa de las intrigas interiores, consecuencia inevitable de la vida en común con personas faltas de todo lazo de parentesco y de cariño, genios diferentes y con quienes se ha de tratar, quieras que no, todos los días y todo el día.

Lo que sabemos todos es que la pedago-

gía católica aplica todavía los antiguos procedimientos del castigo corporal, supresión de alimentos y la humillación, unido todo esto al desprecio más absoluto de las reglas higiénicas.

Lo que sabemos todos es que no sólo en el Asilo de Huérfanas, sino en todas partes donde hay niños ó niñas entregadas á monjas se usa el procedimiento de obligar á las pobres criaturas á lamer el suelo trazando cruces con la lengua. Esta porquería no es exclusiva del Asilo de Huérfanas; forma parte integrante del sistema pedagógico que usan las monjitas.

Y estas cosas las sabemos nosotros y las sabe todo el mundo porque lo cuentan las mismas criaturas á sus padres y las asiladas en cuanto pueden salir de aquella cárcel. Lo que ocurre es que no suelen publicarse porque los interesados sienten vergüenza de que les haya ocurrido y prefieren que no se sepa, ó bien callan por miedo á causa de las amenazas de las mismas monjas ó porque ven la influencia de que gozan las gentes de iglesia en esta desgraciada nación.

Hace algunos meses el mismo diario conservador negaba rotundamente el hecho de que un sacerdote profesor del colegio de San Estanislao hubiese pegado á un alumno del mismo, y la verdad se impuso, á pesar de las artimañas indignas que se pusieron en juego, tanto que *El Bien Público*, despechado, intentó como represalia, zaherir á la Escuela del barrio 15, metiéndose en un atolladero de que no salió muy airoso el católico colega.

Tener desvergüenza para negar la verdad conocida y reconocida no basta para asegurar la victoria. Esto debiera haberlo aprendido *El Bien Público* por propia experiencia.

El hù de los satisfechos

Vedlo condensado en la palabra «Anarquía». A oídos burgueses suena lóbrega como el trueno, amedrentadora como sentencia. Y lo es. Mina por su base todo lo anacrónico y artificioso, y amenaza dar al traste con toda esa serie de pestilentes iniquidades sobre que sustenta la *desorganización social* de nuestros días.

Por eso causa estremecimientos que son confesiones; por eso les produce á los burgueses convulsiones que se parecen á las del que se siente ahogar en el cadalso. Y advertid, Cresos, que el cadalso existe y la sentencia también. El primero es vuestro desordenado y sórdido egoísmo; la segunda va dictándola el tiempo en los cerebros de los trabajadores.

Hidra monstruosa cuyas cien cabezas abren fieramente sus fauces chupando sangre y vertiendo veneno; dragón enorme que persigue la trituración universal. Medusa espantosa que determina el vértigo. Tal es la definición que pregonan de la anarquía los bandidos del capitalismo.

¡Oh miserable mala fe! ¡Oh lastimoso desconcierto del seso humano!

Pero la razón es luz; pensar equivale á ver, sufrir á buscar remedio.

Guardad vuestros sobados espantajos; que enmudezcan vuestros arlequines. No es ya hora de emular á Moisés en el Sinaí. Lo horrisono resulta bufo; lo falso, falso se queda.

Y la verdad viene empujada por la historia dando el brazo á la ciencia. Retroceded á Platón; fijaos en Spencer. Los Solones fueron; mañana no serán; hoy...

Es ley, porque es necesidad, y es necesi-

dad porque está en el yo. La madre comun no concede privilegios de casta; el esclavo y el amo no tienen razón de ser.

¿Qué es la anarquía? Amor, justicia, equidad, la naturaleza cobijando al hombre, el hombre sintiéndose tal y obrando en consecuencia.

Hermanad, pues, el derecho con el deber, dad al conjunto forma humana, y tendréis al anarquista. Sólo falta su ambiente, que no puede ser por cierto el de las tinieblas que desgraciadamente dominan. Merced á ellas señorean los *mochuelos* y *aves de rapina*. Cada uno es fuerte en su elemento.

La aurora es hermosa, encantadora, sublime, pero incapaz de ser comprendida por la *lechuga*. Por lo demás, necesita chupar el aceite, y ello explica perfectamente su desatentada afición al incierto titileo de las lúgubres y mortecinas lámparas.

Pero no en balde pasan las horas; el día viene á más andar, y para lo que pertenece á la noche, aun admitiendo que la ley de evolución se interceptara en imprevista catástrofe, necesario se va haciendo entonar el macabro «*requiescat in pace*».

En cuanto á mí, declaro que me siento irresistiblemente atraído á oficiar por esta vez de acólito, y modulo con vivas ansias el oportuno «amén».

VITELABRA

De Bourdeaux

No dudo que los compañeros de esta región están poseídos de la mejor buena fe, pero creo que es necesario un poco más de orientación y de energía; la buena fe sola no basta, como lo demuestran repetidos casos.

En Francia hay una ley para que todos los obreros hagan un día de fiesta á la semana. Los patronos panaderos de la Rochelle olvidan dicha ley y sus obreros se declaran en huelga. En seguida el gobierno republicano, fiel cumplidor de la ley, da la razón á los obreros y mete á los patronos en la cárcel... ¿Qué tal la noticia?... Para que la crean los panolis que esperan algo bueno del gubernamentalismo, pero no los obreros panaderos de la Rochelle, que han sido sustituidos por soldados.

La huelga de toneleros que se creía casi arregiada se agrava cada vez más, porque los obreros, con el fin de llegar á un arreglo, hicieron algunas concesiones y los burgueses creyeron que era debilidad y se hacen los fuertes, aunque empleando los más rastreros medios.

Se ha concedido á los burgueses fuerza de gendarmería para guardar los talleres y no contentos con ello llueven las denuncias contra los obreros sobre si amenazan á los patronos ó si rompen barricadas que ni siquiera han visto.

Los sindicatos y muchos particulares rivalizan en actos de solidaridad á favor de los huelguistas.

Hace poco llegó el compañero Jiménez que ha estudiado Física y Química en esta Universidad y se doctorará estos días. Cinco policías nada menos le acompañaron hasta la Hendaya cuando volvía de visitar á su familia de Zaragoza.

El otro día os dije que se había constituido un «Comité Ferrer»; luego he sabido que no se llama así, sino «Universidad Popular» ó grupo de «Educación Social». Se ha dicho que el fiscal pedía para Ferrer la pena de muerte. Esto es una enormidad y si se confirma la noticia producirá sensación enorme en toda Europa.

La sociedad de toneleros desea recibir los reglamentos de todas las sociedades del oficio y notas de los precios. Pueden dirigirse á mi nombre, rue Lafontaine, 42.

V. GARCÍA

Proceso Ferrer

Los diarios de información publican detalles del informe del señor Fiscal, en que se acusa á Ferrer de complicidad en el atentado del 31 de Mayo, á causa de su amistad con Morral.

Como es natural, dada la inocencia del señor Ferrer, de la que estamos convencidos, no aparece ningún hecho que le acuse. Se ha tenido que recurrir á la *complicidad moral*, forma de delincuencia muy cómoda para que los gobernantes puedan herir á los ciudadanos que les estorben ó que sencillamente les parezcan sospechosos por sus ideas.

Ferrer era amigo de Morral como lo eran muchas otras personas, á quienes no se molesta porque no dirigen una Escuela de enseñanza racionalista que inspire á los elementos reaccionarios el odio que inspiraba la Escuela Moderna de Barcelona.

Los periódicos clericales y conservadores pretenden sacar partido del dinero que Ferrer poseía y que dedicaba á la Escuela, conforme á la voluntad de la señora que hizo el legado. Esta conducta no la comprenden los defensores de la moral corriente.

Morral no necesitaba que se le facilitasen recursos, porque los poseía propios en abundancia, y si estaba decidido á ejecutar su plan es natural que no lo comunicase á otras personas que hubieran podido estorbarle ó disuadirle.

Si el señor Fiscal conociese hechos ó pruebas en que fundar la acusación, no tendría necesidad de perder el tiempo con largas disertaciones respecto de la enseñanza que se daba en la Escuela Moderna y los libros de texto que en la misma se usaban y que no son ni han sido nunca un secreto para nadie, puesto que públicamente se venden y los han adoptado muchas otras escuelas.

¿Acaso se trata de un proceso por *delitos de opinión*?

Hemos de ver hasta dónde llegará la osadía de los reaccionarios.

Las clases directoras

En Palma de Mallorca, según vemos en los periódicos, ha ocurrido un hecho que caracteriza la mentalidad de nuestras clases directoras.

El mundo cree esta gente que ha sido hecho para ellos para que ellos vivan á sus anchas, gozando y riendo y abusando de todo.

Que rebienten los obreros á fuerza de trabajar y no comer; que caigan á millares los soldados en el campo de batalla; que aumente cada día el número de las prostitutas. Nuestras clases directoras necesitan obreros que las enriquezcan, soldados que las defiendan, mujeres que las diviertan.

He aquí lo que ocurrió en Palma según cuenta *La Voz de Menorca*:

«Varios jóvenes de nuestra buena sociedad después de abusar miserablemente de una joven pobre, la sacaron á la huerta y después de desnudarla la ataron á un árbol con un grueso alambre, cometiendo con ella toda suerte de barbaridades.

»No se si dicen si los *zulus* satisfechos de su obra bailaron alguna danza salvaje alrededor de su víctima, pero entre otras bestialidades, la frotaron todo el cuerpo con hojas de chumbera, poniendo á la infeliz en un estado lamentable. En pocos momentos la víctima se hinchó de tal modo que daba compasión de verla.

»La población se muestra indignadísima y pide que á los culpables se les aplique un ejemplar castigo que jamás, por mucho que sea, estará en consonancia con los instintos de esas bestias de la buena sociedad.

»Trátase sin embargo de ocultar el nombre de los autores y podría ser que la obra de la influencia dejara impune tamaño crimen y en libertad á sus bárbaros autores para que vuelvan á recrear su instinto con diversiones tan atractivas.

»Veremos.»

Trátase, dice el colega; pues delo por hecha. Se ocultará, se callará la justicia, tan rigurosa cuando se trata de obreros, y los jóvenes de la buena sociedad no serán molestados.

¡No faltaba más, sino que los jóvenes de la buena sociedad, lo más escogido de nuestras clases directoras no pudiesen divertirse un rato á costa de lo más inferior de nuestra sociedad; una mujer y pobre!

La Escuela Libre

Estos días ha llegado á nuestros oídos la noticia, inventada no sabemos por quién, de que había de cerrarse definitivamente la Escuela Libre del barrio 15.

No hay tal cosa. Pueden estar tranquilos los amantes de la instrucción popular que se han interesado por la vida de la Escuela. Por ahora no corre peligro.

Podrá morir bajo la mano airada de alguna autoridad puesta al servicio de la reacción; pero en este caso su desaparición será corta y renacerá con nuevos bríos. Mientras el pueblo quiera, mientras ayuden los que aman la instrucción del pueblo, habrá Escuela libre en el barrio 15 y aún se fundarán otras que hacen mucha falta en diferentes barrios de esta población.

En estos momentos, cuando los reaccionarios acumulan sus esfuerzos con objeto de matar la enseñanza racionalista, y cuando, por otra parte, todos los hombres progresivos de Europa vuelven los ojos hacia España y se preparan á impedir que se cometa una injusticia mayor que la que acaba de reparar Francia en la persona del capitán Dreyfus. En estos momentos sería una flaqueza inconcebible que los elementos avanzados mahoneses dejaran morir su Escuela por abandono, por falta de un poco de buena voluntad, ya que sólo un poco de buena voluntad se necesita para sostenerla y aún para aumentar su prosperidad y sus beneficios.

Gracias al entusiasmo y al esfuerzo de un grupo de obreros se logró crear la Escuela libre, instalándola conforme á las exigencias de la moderna pedagogía, en local espacioso y con el material y personal docente necesarios.

Los frutos que ha dado hasta ahora la Escuela no pueden ser más lisonjeros, y los que quieren convencerse no tienen más que tomarse la molestia de visitarla en horas de clase, interrogar á los alumnos y á sus padres. Y si se quiere una demostración más clara de la importancia de la Escuela no hay sino recordar la campaña de calumnias, que fueron debidamente rechazadas, emprendida por un periódico al servicio de los reaccionarios. Si la labor realizada por la Escuela libre fuese insignificante, los enemigos de la libertad y de la instrucción del pueblo no habrían gastado su dinero en el intento de desacreditarla.

Los fundadores y sostenedores de la Escuela libre del barrio 15 están satisfechos de su obra y tienen ánimos para proseguirla y ampliarla, contando con el apoyo de los buenos librepensadores, de los que sean de verdad amantes de la instrucción.

Esperamos que este apoyo no les faltará.

«No matarás», y la ola de sangre nos ahoga; «no robarás», y nos vemos rodeados de rapiñas; «no mentirás», y todo lo que oyes y todo lo que lees y aún todo lo que admiras es hipocresía, falsedad y convencionalismo.

R. DE MASÉS

De Barcelona

Durante toda la semana se ha discutido entre los trabajado es políticos partidarios de Lerroux y los societarios y anarquistas, con motivo del mitin del domingo pasado, dejando abierto este surco para que la semilla germine y desaparezca de los cerebros el fanatismo de los *dioses* políticos.

El lunes por la noche los reclusos en los *in-pace* de la Cárcel celular, cansados de sufrir la tortura del emparedamiento, se rebelaron todos, rompieron puertas, destrozaron enseres y se impusieron momentáneamente á sus carceleros. Pero luego, cuando la protesta hubo cesado éstos tomaron cruel venganza, escogiendo entre los presos á los que les pareció y la emprendieron á palos con esos infelices hasta dejar á algunos caídos en el suelo sin sentido. Resultaron varios presos con heridas, algunos de gravedad.

Se quiere echar tierra al asunto; pero nosotros pensamos dar un mitin para protestar de esa moderna Bastilla, oprobio de Barcelona.

El martes celebramos un mitin en Tarra-sa. Habló el profesor de la Escuela de aquella población defendiendo la enseñanza racionalista. También hablaron los compañeros Estebe, Castellote y Sola y se leyó un trabajo de Anselmo Lorenzo.

El miércoles Sola dió una conferencia en el centro fraternal de cultura «La Internacional».

El viernes se celebró la reunión de delegados de sociedades obreras, donde se leyó un trabajo sobre orientación que se publicará en breve, acordándose también federar las asociaciones y reunir las en un mismo local.

La actividad obrera va creciendo.

EL CORRESPONSAL

Actos civiles

El sábado último se unieron civilmente nuestros amigos Miguel Argüelles Andreu y Magdalena Planas Orfila.

En el registro civil de esta ciudad ha sido inscrito con el nombre de Liberto un hijo de nuestros amigos Guillermo Triay y Margarita Seguí.

CORRESPONDENCIA

Barcelona.—J. M. G. Aumentamos el paquete de Pueblo Nuevo. Enviaremos etiquetas.

Pollensa.—M. C. Recibido una peseta como pago suscripción.

Habana.—J. G. Recibido 120 pesetas. Tienes pagado hasta el número 271. Los libros que pides no se han publicado todavía. Enviaremos etiquetas.

Torre del Campo.—A. M. Servimos suscripción desde este número.

Valencia.—J. O. Recibida liquidación correspondiente Agosto.

Dowlais.—M. G. Aumentamos el paquete. Erandio.—F. R. Recibido 4 pesetas. Enviamos folletos.

Cullera.—P. G. Recibido 4 pesetas

Mataró.—J. C. Enviamos folletos.

San Sebastián.—J. C. Recibido 50 céntimos. Enviamos números sueltos.

Ciño Santa.—P. G. Recibida carta certificada en que dices que envías 7'50 pesetas y detalle de la distribución; pero las 7'50 no las hemos encontrado. Puede ser que las hayan birlado en correos. Si lo enviabas por medio de libranza saca una segunda. Esperamos carta. Las etiquetas quedarán listas en breve.

Bilbao.—F. G. Cambiamos dirección del paquete.

Reus.—J. V. Recibidos folletos. Servimos el pedido de Osorio hace ya tiempo.

Imprenta de «El Porvenir del Obrero».—Castillo 170. Mahón